

ca. Casi cuatro siglos y medio de historia cofrade viva.

También es antigua devoción de Granada la del Cristo de los Favores. Primero en 1680 los vecinos de la antigua judería erigieron en el Realejo el monumento ante el que rezó Granada a las tres de la tarde. Luego, cuarenta años más tarde constituyeron su piadosa Asociación, y por último, hace setenta y cinco conmemorados años la convirtieron en Cofradía, con tanto poderío que hasta le alzaron capilla propia.

Por la Cuesta de San Cecilio, cuando el día declina por entre los tejados a cuatro aguas del barrio del Realejo y comienzan a resplandecer los cristales opacos de las farolas de bronce fundido que cuelgan de los muros de argamasa y paredones de ladrillos morunos de la ciudad vieja, baja el Cristo de los Favores. Unos dicen que es de Arce, otros que de Rojas, más nadie pondrá en duda, que sólo la inspiración divina pudo permitir al artista que fuera, una traza tan perfecta del Señor en alta y esbelta cruz clavado, de cera roja escoltado y sobre un tupido paño del rojo intenso de los claveles al estallar la primera luna llena de la Primavera.

A la Virgen de la Misericordia, Greñúa la llama el pueblo y Coronada quiere verla Granada.

Salazar te bordó cinceland plata tu trono, y Trinidad Morcillo talló tu manto hila a hilo, dedal de oro, cordeles de seda y aguja de plata. Desde su recoleto Carmen de la Alta Antequeruela, el espectro de Manuel de Falla, reza silente las cuentas de su Rosario y marca con su pie derecho el compás de los tambores, para luego bajar por el Carril de San Cecilio y entremezclarse anónimo con la multitud para oír el viejo cante del Tío Tenazas que rejuvenece Antonio González desde el estrecho mirador de un balcón "abarrotao", iniciando una batalla de saetas que ciegas como el amor, derrumben las lejanas lamentaciones de lo judíos que antaño poblaron este barrio.

Y a lo lejos, por el que fue Camino Real de Santa Fe, los Ferroviarios iluminan de verde y rojo traspasado por el fulgor de los cirios, la peregrina estación del Cristo de la Buena Muerte y María del Mayor Dolor. Medio siglo se cumple de la recapitulación de una centenaria devoción del barrio de San Lázaro, para hacer Cofradía de Semana Santa.

El cruel realismo de los trazos de la imaginería moderna granadina, ejecutó sin fallar un golpe de gubia, al Cristo de los Ferroviarios, tipo iconográfico excepcional, herido por los clavos en la muñecas y cadavérica